

LA ANARQUÍA SEGÚN

BAKUNIN

«Libertad sin socialismo es privilegio,
injusticia; socialismo sin libertad es
esclavitud y brutalidad.»

SAM DOLGOFF



Ariel

Sam Dolgoff

La anarquía según Bakunin

Ariel

Título original: *Bakunin on Anarchy*

1.ª edición en Editorial Ariel: junio de 2017

Edición anterior: mayo de 1976

© 1971, Sam Dolgoff

El editor hace constar que ha sido imposible localizar a todos y cada uno de los autores, cedentes y herederos de esta obra por lo que manifiesta la reserva de derechos de los mismos.

© 1976, de la traducción, Marcelo Covián

Derechos exclusivos de edición en español
para todo el mundo

y propiedad de la traducción:

© 2017: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

www.ariel.es

ISBN 978-84-344-2596-5

Depósito legal: B. 9.369 - 2017

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Índice

Apuntes biográficos de Bakunin, por James Guillaume	11
EL PERÍODO PREANARQUISTA: EL PANESLAVISMO	
REVOLUCIONARIO	55
1842 La reacción en Alemania.	57
1847 En el 17 aniversario de la insurrección polaca de 1830.	61
1848 Llamamiento a los eslavos	67
1851 De la <i>Confesión al Zar Nicolás I</i>	75
EL ANARQUISMO DE MIJAÍL BAKUNIN	
1866 Catecismo revolucionario	77
1866 Catecismo nacional.	83
1867 Federalismo, socialismo y antiteologismo	105
1867 Federalismo, socialismo y antiteologismo	109
1869 El Programa de la Hermandad Internacional	163
Bakunin y el Movimiento Sindical Revolucionario	173
1869 La política de la Internacional.	177
GUERRA FRANCO-PRUSIANA Y LA COMUNA DE PARÍS	
1870 Carta a Albert Richard	195
1870 Carta a un francés sobre la crisis actual	197
1870 Cartas a un francés sobre la crisis actual	205
Problemas generales de la Revolución Social	206

El temperamento revolucionario y su matriz	234
Una crítica del programa socialdemócrata alemán	239
El gobierno representativo y el sufragio universal	247
1871 Dios y el Estado	255
Autoridad y ciencia	256
El hombre, la sociedad y la libertad	265
1871 El Programa de la Alianza	277
La burocracia sindical.	279
La estructura de la Internacional.	283
La estructura del Estado contrastada con la de la Internacional.	292
1871 La Comuna de París y la idea del Estado	297
1872 Carta a <i>La Liberté</i>	315
1872 La Internacional y Karl Marx	331
 LOS ÚLTIMOS AÑOS	 375
1873 El estatismo y la anarquía	377
Carta a los compañeros de la Federación Jurásica	411
1875 Carta a Élisée Reclus	415
1876 La creación de un nuevo orden social, por James Guillaume	419
 Bibliografía selecta	 449

Apuntes biográficos de Bakunin por James Guillaume (1844-1916)

James Guillaume, amigo y compañero de armas de Bakunin, se cuidó de la edición de los últimos cinco volúmenes de la edición francesa en seis volúmenes de sus obras escogidas. Los apuntes biográficos de Bakunin de Guillaume se publican aquí completos por primera vez en castellano. Originalmente aparecieron en la introducción al segundo volumen de la edición francesa.

Estos apuntes son una fuente primordial de información no sólo sobre la vida de Bakunin, sino también sobre los acontecimientos más importantes del movimiento socialista de aquella época. Asimismo constituyen una valiosa aportación a muchas de las selecciones presentes en este libro. Guillaume, que no se limitó a registrar acontecimientos, sino que también participó en la conformación de los mismos, había sentido inclinación por el anarquismo antes de conocer a Bakunin en 1869. Anteriormente, había sido uno de los fundadores de la Primera Internacional en Suiza, que celebró en Ginebra en 1866 su primer congreso. Asistió a todos sus congresos y, con el tiempo, publicó una historia en cuatro volúmenes de la Internacional que se ha convertido en una fuente indispensable de información sobre el movimiento socialista de la época, así como de los orígenes del movimiento sindicalista revolucionario de principios de siglo en Francia y demás países. Guillaume escribió mucho sobre la teoría y la práctica de la liberación y editó una cantidad de periódicos. Sus extensos escritos representan una contribución sus-

tancial a la teoría de la educación progresista libertaria, en especial a la representada por el pedagogo suizo de principios del siglo XIX, Johann Pestalozzi.

I

Mijaíl Alexandrovich Bakunin nació el 18 de mayo de 1814¹ en la finca de su familia, en el pequeño pueblo de Priamuji-no, en la provincia de Tver. Su padre era diplomático de carrera y, como joven agregado, había vivido durante años en Florencia y Nápoles. A su regreso a Rusia, se estableció en la finca paterna donde, a la edad de cuarenta años, se casó con una joven de dieciocho años de la destacada familia Muraviev. De ideas liberales, por un tiempo estuvo platónicamente comprometido con uno de los clubs decembristas.² Después de la coronación del zar Nicolás I, sin embargo, Bakunin abandonó la política y se dedicó al cuidado de su finca y a la educación de sus hijos, cinco mujeres y cinco varones, el mayor de los cuales era Mijaíl.

A los quince años, Mijaíl ingresó en la Escuela de Artillería de San Petersburgo de donde, tres años más tarde, ya oficial fue enviado a las guarniciones de las provincias de Minsk y de Grodno, en Polonia. Llegó a su destino poco después de que la insurrección polaca de 1832 hubiera sido aplastada. El espectáculo de una Polonia aterrizada escandalizó y conmovió al joven oficial noble y agudizó su odio al despotismo. Dos años más tarde, abandonó el ejército y se fue a Moscú, donde vivió los seis años siguientes, pasando algunas vacaciones de verano en la finca familiar.

1. 18 de mayo según el calendario ruso; 30 de mayo según el nuestro.

2. Los decembristas formaron un movimiento a favor de la monarquía constitucional que, en diciembre de 1825, llevó a cabo una revuelta de oficiales y nobles contra la autocracia zarista. El movimiento fue sofocado sin piedad, sus líderes fueron ejecutados y muchos otros encarcelados.

En Moscú, Bakunin estudió filosofía y empezó a leer a los enciclopedistas franceses. Su entusiasmo por la filosofía de Fichte, compartido con sus amigos Stankevich y Belinski,³ llevó a Bakunin a traducir, en 1836, el *Vorlesungen über die Bestimmung des Gelehrten* (*Conferencias sobre la vocación del estudioso*) de Fichte. A partir de este autor, Bakunin se sumergió en la filosofía de Hegel, en ese entonces el pensador que mayor influencia ejercía sobre los intelectuales alemanes. El joven abrazó el hegelianismo de forma total, deslumbrado por la máxima «Todo lo que existe es racional», aun cuando también sirviera para justificar el Estado prusiano. En 1839 conoció a Alexander Herzen y a su amigo Nicholas Ogarev quien acababa de regresar a Moscú del exilio, pero en ese momento las ideas de los tres eran demasiado divergentes como para que el encuentro fuera fructífero.

En 1840, a la edad de veintiséis años, Bakunin fue a San Petersburgo y de allí a Alemania a estudiar y prepararse para una cátedra de filosofía o historia en la Universidad de Moscú. Cuando, en ese mismo año, Nikolai Stankevich murió en Italia, Bakunin aún creía en la inmortalidad del alma (carta a Herzen, 23 de octubre de 1840). Sin embargo, en el curso de su evolución intelectual, llegó a interpretar la filosofía de Hegel como una teoría revolucionaria. Así como Ludwig Feuerbach, en *La esencia del cristianismo*, llegó al ateísmo por medio de la doctrina hegeliana, Mijaíl Bakunin aplicó las teorías de Hegel a sus propias ideas sociales y políticas y llegó a la Revolución Social.

En 1842, Bakunin se trasladó de Berlín a Dresde. Allí colaboró con Arnold Ruge⁴ en la publicación del *Deutsche Jahrbücher* («Anuarios alemanes») en donde por primera vez empezó a formular sus ideas revolucionarias. Su artículo,

3. Nicholas Stankevich era profesor de filosofía; Vissarion Belinski, famoso crítico literario.

4. Arnold Ruge (1802-1880) era un importante radical hegeliano que, durante un tiempo, influenció a Bakunin y a Marx.

«La reacción en Alemania», de *Cartas a un francés*, concluía con la famosa declaración:

Pongamos nuestra confianza en el eterno espíritu que destruye y aniquila porque es la fantasmagórica y eterna fuente creativa de toda vida. El deseo destructivo es también un deseo creativo.

Al principio, Herzen creyó que el artículo realmente había sido escrito por un francés y escribió en su diario que «ésta es una instancia poderosa y firme, una victoria para el partido democrático. El artículo, de principio a fin, producirá un gran interés».

El ilustre poeta alemán Georg Herwegh visitó a Bakunin en Dresde y los dos hombres iniciaron una amistad duradera. Un residente en Dresde, que también se hizo muy amigo de Bakunin, fue el músico Adolf Reichel.

Al poco tiempo, el gobierno sajón se volvió abiertamente hostil a Ruge y sus colaboradores; Bakunin y Herwegh abandonaron Sajonia y se fueron a Suiza. Allí, Bakunin se puso en contacto con los comunistas alemanes agrupados en torno a Wilhelm Weitling.⁵ En Berna, durante el invierno de 1843-1844, inició una amistad que duraría toda la vida con Adolf Vogt, quien más tarde fue profesor de medicina en la Universidad de Berna. Cuando el gobierno ruso exigió

5. Wilhelm Weitling, sastre alemán autodidacta, se estableció en Suiza y también vivió un tiempo en París. Fundó los Clubs de Obreros Comunistas y escribió obras como *La humanidad como debiera ser y Garantías de la libertad humana*. Sus ideas respondían en gran parte a Fourier y Saint-Simon; con el tiempo emigró a Estados Unidos donde trató de organizar comunidades utópicas. Bakunin rechazó el cristianismo primitivo de Weitling y su forma autoritaria de comunismo: un Estado dirigido por científicos, técnicos e intelectuales que ejercían un despotismo benévolo sobre los obreros. Sin embargo, quedó profundamente impresionado por la insistencia de Weitling en la lucha de clases, en la abolición violenta del Estado y de la economía del dinero, y sobre todo por una frase, que a Bakunin le gustaba citar: «La sociedad perfecta no tiene gobierno, sino sólo una administración; ni leyes, sólo obligaciones; ni castigos, sólo medios de corrección».

que Suiza deportara a Bakunin a Rusia, éste dejó Berna en febrero de 1844, pasó primero por Bruselas y luego llegó a París, donde residió hasta 1847.

II

En París, Bakunin volvió a encontrarse con Herwegh, conoció a la mujer de este último, Emma Siegmund, y a Karl Marx que había llegado en 1843. Al principio, Marx colaboró con Arnold Ruge, pero Marx y Engels pronto siguieron su propio camino y empezaron a formular su propia ideología. Bakunin frecuentaba a Proudhon, con quien mantenía discusiones que duraban toda la noche, y estableció lazos de buena amistad con George Sand. Los años en París fueron los más fructíferos para el desarrollo intelectual de Bakunin; fue cuando empezaron a tomar forma las ideas básicas de su programa revolucionario, aunque sólo mucho tiempo después pudo liberarse por completo del idealismo metafísico. El mismo Bakunin nos informa, en un manuscrito de 1871, de sus relaciones intelectuales con Marx y Proudhon durante este período. Recuerda que:

En cuanto a conocimientos, Marx estaba y aún está incomparablemente más avanzado que yo. En ese tiempo yo no sabía nada de economía política, y mi socialismo no era más que instintivo. Aunque más joven que yo, él ya era ateo, materialista consciente y socialista informado. Fue precisamente en aquel período cuando elaboró la base de su sistema tal cual es hoy. Nos veíamos a menudo. Yo lo respetaba mucho por sus conocimientos y por su apasionada dedicación a la causa del proletariado, aunque siempre iba mezclada de vanidad. Yo buscaba ansiosamente su conversación, que siempre era instructiva e ingeniosa cuando no se inspiraba en pequeños odios, lo que, por desgracia, sucedía con demasiada frecuencia. Nunca hubo una franca intimidad entre nosotros dos; nuestros temperamentos no lo permitirían. Me llamaba idea-

lista sentimental y tenía razón; yo le llamaba vano, pérfido y astuto, y yo también tenía razón.

Bakunin nos ofrece la siguiente caracterización de Engels en su libro *Estado y anarquía*:

En 1845, Marx era el líder de los comunistas alemanes. Aunque su fiel amigo Engels fuera tan inteligente como él, no era tan erudito. Sin embargo, Engels era más práctico y no menos inclinado a la calumnia, la mentira y la intriga políticas. Juntos fundaron una sociedad secreta de comunistas alemanes o socialistas autoritarios.

En un manuscrito francés de 1870, Bakunin evalúa a Proudhon comparándolo con Marx:

Como le dije unos pocos meses antes de su muerte, Proudhon, a pesar de todos sus esfuerzos por desprenderse de la tradición del idealismo clásico, fue toda su vida un idealista incorregible, inmerso en la Biblia, en el derecho romano y en la metafísica. Su gran desgracia fue la de que nunca estudió las ciencias naturales ni hizo suyos sus métodos. Tenía el instinto del genio y percibió el camino correcto, pero, obstaculizado por sus maestros del pensamiento idealista, cayó en los viejos errores. Proudhon fue una perpetua contradicción: un genio vigoroso, un pensador revolucionario que ponía en cuestión los fantasmas idealistas y que, sin embargo, fue incapaz de superarlos... Marx, como pensador, está en el camino correcto. Ha establecido el principio según el cual la evolución jurídica de la historia no es la causa, sino el efecto del desarrollo económico, y éste es un concepto grandioso y fructífero. Aunque él no lo originó —en mayor o menor grado fue formulado por muchos antes que él—, se debe a Marx el haberlo establecido sobre bases sólidas como fundamento del sistema económico. Por otro lado, Proudhon comprendió y vivió la libertad mejor que él. Proudhon, cuando no estaba obsesionado por la doctrina metafísica, era un revolucionario por instinto; adoró a Satán y la anarquía. Es muy

posible que Marx pueda construir un sistema aún más racional de libertad, pero carece del instinto de la libertad —sigue siendo de pies a cabeza un autoritario.

El 29 de noviembre de 1874 en París, con ocasión de una cena conmemorativa de la insurrección polaca de 1830, Bakunin pronunció un discurso en el que denunció al gobierno ruso. A petición del embajador ruso Kiselev, fue expulsado de Francia. Para contrarrestar las fuertes protestas de quienes simpatizaban con Bakunin, Kiselev hizo circular el rumor de que había sido empleado por el gobierno ruso para hacerse pasar por revolucionario, pero que había ido demasiado lejos. (Esto lo cuenta Bakunin en una carta a Fannelli, 29 de mayo de 1867.) Bakunin fue entonces a Bruselas, donde volvió a encontrarse con Marx. Sobre Marx y su círculo, Bakunin escribió a su amigo Herwegh:

Los trabajadores alemanes Bornstadt, Marx, Engels —en especial Marx— envenenan la atmósfera. La vanidad, la malevolencia, los chismes, las pretensiones y las jactancias en la teoría y la cobardía en la práctica. Disertaciones sobre la vida, la acción y el sentimiento... y una completa ausencia de vida, de acción y de sentimientos. Repulsivos elogios de los trabajadores más avanzados y charla vacía. Según ellos, Fieurbach es un «burgués» y el epíteto ¡BURGUÉS! es voceado *ad nauseam* por gente que son de pies a cabeza más burgueses que cualquiera en una ciudad de provincia; en suma, idioteces y mentiras, mentiras e idioteces. En semejante ambiente nadie puede respirar con libertad. Me mantengo alejado de ellos y he declarado abiertamente que no acudiré a su *Kommunistischer Handwerkerverein* (Sociedad de Sindicatos Comunistas) y que no tendré nada que ver con esa organización.

III

La revolución del 24 de febrero de 1848 volvió a abrir las puertas de Francia a Bakunin. Sin embargo, estaba a punto

de regresar a París cuando los acontecimientos de Viena y Berlín le hicieron cambiar de planes y salió para Alemania en abril. Entonces, también esperaba poder participar en el movimiento insurreccional polaco. En Colonia se encontró una vez más con Marx y Engels, que habían empezado la publicación de su *Neue Rheinische Zeitung*. Fue cuando la Legión Democrática de París organizó una expedición a Alemania para lanzar una insurrección en el Gran Ducado de Baden. El intento terminó en un desastroso fracaso. Marx y Engels atacaron violentamente a Herwegh, el amigo de Bakunin, que, junto con otros exiliados alemanes, había sido uno de los líderes de la fracasada expedición. Bakunin salió en su defensa. Mucho tiempo después, en 1871, Bakunin escribió: «Debo admitir abiertamente que en aquella controversia, Marx y Engels tenían razón. Con su característica insolencia, atacaron a Herwegh personalmente cuando éste no estaba allí para defenderse. En una confrontación cara a cara con ellos, defendí ardientemente a Herwegh y allí comenzó nuestro mutuo desacuerdo».

Más tarde, en junio de 1848, Bakunin fue a Berlín y Breslau y luego a Praga, donde intentó desviar el Congreso eslavo hacia una política democrática y revolucionaria. Después de participar en la insurrección, que duró una semana y que fue brutalmente aplastada, regresó a Breslau. Aún estaba allí cuando el *Neue Rheinische Zeitung*—controlado por Marx— publicó en su número del 6 de julio una carta de un corresponsal de París que, en parte, decía:

Con respecto a la propaganda eslava, ayer nos informaron que George Sand tiene en su poder documentos que comprometen mucho al exilado ruso Mijaíl Bakunin y lo revelan como un agente ruso recientemente adquirido por su gobierno. Desempeñó un papel destacado en el arresto de los infortunados polacos. George Sand ha mostrado estos documentos a algunos de sus amigos.

De inmediato, Bakunin protestó contra esa infame calumnia en una carta publicada en el *Allgemeine Oder Zeitung* de Breslau y se reimprimió en el *Neue Rheinische Zeitung* el 16 de julio. Asimismo, escribió a George Sand pidiéndole una explicación. Ella le contestó con una carta abierta al director del *Neue Rheinische Zeitung*:

Las declaraciones de su corresponsal son absolutamente falsas. No existe ningún documento. No tengo la más mínima prueba de la insinuación hecha contra M. Bakunin. Jamás he autorizado a nadie, ni lo he hecho yo, a que se ponga en duda la integridad personal o la dedicación a los principios de M. Bakunin. Apelo a su sentido de honor y a su conciencia para que de inmediato publique esta carta en su periódico.

Marx publicó la carta junto al comentario: «Hemos cumplido con la obligación periodística de ejercer una estricta vigilancia sobre personalidades públicas destacadas y, al mismo tiempo, hemos dado la oportunidad a M. Bakunin de despejar las sospechas que han circulado en los círculos de París».

Es inútil elaborar aquí una teoría singular sobre el deber de la prensa de publicar acusaciones falsas y difamatorias sin intentar verificar los hechos.

Al mes siguiente, Bakunin y Marx se encontraron una vez más en Berlín y se llevó a cabo una renuente reconciliación. Bakunin recordó el incidente en 1871: «Amigos mutuos nos obligaron a abrazarnos y, durante nuestra conversación, Marx dijo, casi sonriente: “¿Sabe que ahora soy jefe de una sociedad comunista secreta tan disciplinada que, si yo le dijera a uno de sus miembros, ‘Mata a Bakunin’, usted estaría muerto?”».

Expulsado de Prusia y de Sajonia, Bakunin pasó el resto del año 1848 en el principado de Anhalt. Allí publicó en alemán el panfleto *Llamamiento a los eslavos: por el patriota ruso Mijaíl Bakunin, miembro del Congreso de Eslavos*. En este texto, Bakunin proponía a los revolucionarios eslavos que se unie-

ran a los revolucionarios de otros países —húngaros, alemanes, italianos— para derrocar a las mayores autocracias de aquel momento: el Imperio ruso, el Imperio austrohúngaro y el Reino de Prusia; a esto le seguiría una libre federación de los pueblos eslavos emancipados. Marx criticó estas ideas en el *Neue Rheinische Zeitung* del 14 de febrero de 1849:

Bakunin es nuestro amigo, pero esto no nos impide criticar su panfleto. Aparte de los rusos, los polacos y quizás los eslavos turcos, ningún pueblo eslavo tiene un futuro por la simple razón de que carecen de las indispensables condiciones históricas, geográficas e industriales para su independencia y su supervivencia.

Con respecto a la divergencia de opiniones entre Marx y él sobre la cuestión eslava, Bakunin escribió en 1871:

En 1848 no estuvimos de acuerdo y debo admitir que su razonamiento era más correcto que el mío. Entusiasmado, transportado por el ambiente del movimiento revolucionario, yo estaba más interesado en el aspecto negativo que en el positivo de la revolución. No obstante, hay un punto en el que Marx no tenía razón y yo sí. Como eslavo, yo quería la emancipación de la raza eslava del yugo alemán; y él, como patriota alemán, entonces no admitía, como ahora tampoco lo admite, el derecho de los eslavos a liberarse de la dominación alemana. Entonces pensaba, como ahora sigue pensando, que la misión de Alemania es civilizar, es decir, germanizar a los eslavos, para bien o para mal.⁶

6. Bakunin tenía buenos motivos para esta acusación. El artículo citado (en realidad escrito por Engels y aprobado por Marx) era especialmente hostil a los checos e iba tan lejos como para decir: «Esta “nación”, que históricamente no existe en absoluto, pretende la restauración de su independencia. Los tercios checos y eslovacos debieran estar agradecidos a los alemanes que se han tomado la molestia de civilizarlos al introducirlos en el comercio, la industria, la ciencia agrícola y la educación... A las frases sentimentales sobre la fraternidad que aquí nos ofrecen [en el artículo de Bakunin], en nombre o en defensa de las naciones contrarrevolucionarias de Europa, replicamos: que el odio a los rusos fue y sigue siendo la principal pasión revo-